

JORELL A. MELÉNDEZ-BADILLO, *THE LETTERED BARRIADA: WORKERS, ARCHIVAL POWER, AND THE POLITICS OF KNOWLEDGE IN PUERTO RICO, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: DUKE UNIVERSITY PRESS, 2021, 275 PP.*

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.16>

Esta reseña del libro *The Lettered Barriada: Workers, Archival Power, and the Politics of Knowledge in Puerto Rico*, de Jorell Meléndez-Badillo, se divide en dos secciones claramente diferenciadas. La primera, cuya reflexión parte de los presupuestos teórico-conceptuales de la historia intelectual, explora las condiciones de posibilidad de este libro, en tanto que trabaja con la historiografía, los presupuestos y las influencias que permiten su existencia, así como con su entramado discursivo. La segunda sección analiza qué se dice, de qué trata y cómo está estructurado, centrándose en el análisis de sus capítulos.

Este libro examina cómo, mediante la cultura impresa, los obreros del archipiélago de Puerto Rico a finales del siglo XIX y principios del XX formaron una comunidad letrada con su propia élite y jerarquías, que excluyó y marginó a la propia clase obrera, construyendo un margen dentro del margen. Siguiendo el nacimiento y el posterior ocaso del Partido Socialista de 1915, el historiador Meléndez-Badillo reflexiona sobre el papel de la cultura impresa obrera a la hora de construir, articular o conceptualizar los imaginarios, los límites y el entramado retórico que permitía a estos obreros organizarse.

La historiografía puertorriqueña de índole nacionalista, que, a su vez, ha trabajado con la historia de las izquierdas en años recientes, ha pasado de largo, en múltiples ocasiones, el trabajo realizado por el movimiento obrero de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Puerto Rico, puesto que dicha experiencia política se encontró atravesada por múltiples contradicciones y se categorizó como si fuera un bloque homogéneo de índole anexionista. El anexionismo, en tanto doctrina o ideología política que pertenece al marco colonial del archipiélago de Puerto Rico, pretende formar parte de los Estados Unidos como un territorio más de la unión. Por esta razón, historiadores que han trabajado en el estudio del independentismo no incluyen dichos esfuerzos por no considerarlos lo suficientemente radicales. Sin embargo, existe una tradición historiográfica conocida como la “Nueva Historia Social” de los años de 1970 a 1980, que sí exploró dichas organizaciones, y algunos de sus libros más emblemáticos se citan como referencia.¹ Dicha historiografía se

¹ Véase: Ángel Quintero Rivera, *Lucha obrera en Puerto Rico*, Puerto Rico: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña, 1971; Gervasio García y Ángel Quintero, *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1982; Ángel Quintero Rivera, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1977; Fernando Picó, *Los gallos peleados*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1988; Fernando



caracterizó por el análisis empírico que introdujo el factor de la clase social y que, a su vez, pretendió romper con el positivismo decimonónico.

El libro *The Lettered Barriada* de Meléndez-Badillo, aunque se preocupa por la lucha obrera y se encuentra influenciado por la escuela anteriormente mencionada, se distancia de las clásicas dicotomías que han caracterizado estos estudios: la de la asimilación por una supuesta “falta de conciencia nacional”, o la de la resistencia romántica y heroica inherente a los estudios de ideas radicales. Este libro, a diferencia de ambas escuelas —entiéndase la “nueva historia social”, que en muchos casos estaba influenciada por ideas marxistas y por la historiografía nacionalista-independentista, con su distintivo carácter romántico—, parte entonces de un análisis crítico-discursivo minucioso de la cultura impresa y de la circulación de las ideas. Por otra parte, en años recientes, en la historiografía del archipiélago ha habido una efervescencia por los estudios que parten de la “historia intelectual,” que, a mi entender, se encuentran más relacionados con la historia de ideas clásica, con los análisis de tipos ideales, y que se limitan a decir “eso es o no era socialismo, liberalismo o marxismo real”, porque no caben dentro de la definición de dichos autores. No es el caso de *The Lettered Barriada*, pues dicho libro se preocupa profundamente por pensar a partir del mundo del papel, de la producción intelectual impresa, de los boletines, revistas, libros y afiches como productores de una materialidad discursiva. Esto es uno de los intereses principales de la llamada Escuela de Cambridge de Historia Intelectual, asociada a Quentin Skinner y J. G. A. Pocock, que pretendía analizar los *acts of speech*, entendiendo el discurso como actos que representan cosas materiales, o sea, cómo hacer cosas con palabras y cómo decir cosas con acciones. Aunque Meléndez-Badillo no parte de dichos presupuestos, su libro está atravesado por esa escuela al centrarse en los usos que los actores estudiados le otorgan a la cultura

Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1979; Pedro San Miguel, *El mundo que creó el azúcar: Las haciendas en Vega Baja, 1800-1873*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1989; Juan José Baldrich, *Sembraron la no siembra: los cosecheros de tabaco puertorriqueño frente a las corporaciones tabacaleras, 1920-1934*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1988; Astrid Cubano, *El hilo del laberinto: claves de la lucha política en Puerto Rico (siglo XIX)*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1990.

impresa, entendiendo, nuevamente, los textos como producciones sociales y materiales.

El libro también parte de los presupuestos teórico-epistemológicos articulados por el historiador haitiano Michel-Rolph Trouillot, expuestos en su obra *Silencing the Past: Power and the Production of History*. En dicho libro, el autor se encuentra atravesado por una profunda intranquilidad ante la manera en que se produce el conocimiento histórico y por cómo se “crean”, tanto de manera consciente como inconsciente, los silencios en las narrativas históricas y de archivo.² Partiendo de esa preocupación y apoyándose en los señalamientos de la historiadora María del Carmen Baerga Santini, quien, en su texto “¡Á la organización, á uniros como un solo hombre...!” emplea teorías feministas sobre género y clase, reconsiderando la cultura política de principios del siglo XX y sosteniendo que el movimiento obrero se estructuró mediante dinámicas jerarquizantes que excluían a las mujeres y a las mujeres analfabetas, utilizando discursos sobre el honor, la virilidad y la masculinidad para justificar estas exclusiones.³ Por último, Meléndez-Badillo se inspira en el crítico uruguayo Ángel Rama y en su libro *La ciudad letrada*, que le sirve tanto de marco como de reflexión para articular una “barriada” letrada. En lugar de un centro de élite cultural e intelectual, la barriada, como espacio obrero y marginal, se construye y se reconstruye a través de la cultura de papel, y organiza la narrativa del libro, en la que reflexiona, desde el primer capítulo hasta el sexto, sobre cómo se fueron constituyendo, silenciando y rearticulando la narrativa, sus archivos, contraarchivos y, para mí lo más interesante, los usos del pasado. Hasta aquí, este escrito casi ha funcionado como una historia intelectual del propio libro reseñado, en tanto que he explorado cuáles son las principales influencias para abordar los temas discutidos en el texto.

El primer capítulo, titulado “Words as bricks and pages as mortars”, explora las preocupaciones que sentían estos obreros de finales del siglo XIX

² Véase: Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Estados Unidos de América: Beacon Press, 1995.

³ María del Carmen Baerga Santini, “¡Á la organización, á uniros como un solo hombre...! La Federación Libre de Trabajadores y el mundo masculino del trabajo”, en: *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 11, 1999, pp. 219-251.

y principios del siglo xx al no pertenecer a la cultura intelectual y la ansiedad que les causaba su condición de iletrados. Es en dicho apartado donde se exploran “los nacimientos”, por no hablar de los orígenes, de la cultura impresa de dichos obreros a través de publicaciones como *El Combate*, *Justicia*, *Ensayo Obrero*, *Luz y Vida*, entre otras, que van construyendo dicha ciudad letrada marginal. En su segundo capítulo, traza las relaciones internacionales y la comunidad “universal” eurocéntrica de dicha cultura, explorando la relación entre estos obreros y la American Federation of Labor, que, más que pertenecer a dicha organización, también se encontraba en profundas contradicciones con ella por no estar siempre en la misma línea ideológica. Dicho capítulo explora la circulación de los periódicos y el papel, así como los vínculos con América Latina y Estados Unidos, y el esfuerzo de éstos por integrarse a la cultura revolucionaria global. El capítulo tres, dedicado al margen de los márgenes, a las mujeres en la lucha obrera, explora a las mujeres obreras silenciadas y anónimas que articularon su propia producción intelectual desde los márgenes. A través de figuras como Juana Colón, mujer afrodescendiente y socialista, quien en su barrio fue conocida como la Juana de Arcos de Comerío por poner siempre los intereses de la clase trabajadora por encima de su vida, y cuyo protagonismo en la historia había sido ignorado por las distintas interseccionalidades que la atravesaban. La figura de Juana Colón es un caso de estudio que Meléndez-Badillo trabaja con la sensibilidad que merece una figura silenciada por los discursos dominantes, puesto que, al momento de la creación de los archivos obreros, de los cuales hablaré más adelante, no había las condiciones de posibilidad para pensarla como un sujeto radical. Como Michel-Rolph Trouillot diría, su figura no era un no-acontecimiento en tanto que no existían los marcos interpretativos para significarla.

En este mismo capítulo trabaja uno de los casos más singulares de la historiografía puertorriqueña, la figura de Luisa Capetillo, que en años recientes ha recibido más reconocimiento con la republicación de muchas de sus obras, pero que la historiografía tradicional sólo menciona como una de las primeras mujeres que se puso pantalones en el archipiélago, sin mencionar su importancia como líder obrera, lectora en fábricas de tabaco,

anarcofeminista y practicante del amor libre, con múltiples textos y libros publicados.⁴ El capítulo cuatro se dedica a explorar el proceso de legitimación de estos obreros ilustrados, que, en muchas ocasiones, eran exconvictos y se convirtieron en figuras políticas prominentes en el archipiélago, alcanzando puestos de gran poder e influencia en las esferas políticas que antes criticaban. En el capítulo cinco, el autor explora la huelga estudiantil de 1933. Dicho capítulo no se encuentra exento de críticas, puesto que el sociólogo histórico Juan Giusti, en una reseña publicada por el *International Review of Social History* de Cambridge University Press, choca contra el texto por sólo enfocarse en la huelga de los estudiantes y no reflexionar sobre la radicalidad de las huelgas obreras lideradas por el líder del Partido Nacionalista de Pedro Albizu Campos entre 1933 y 1934.⁵ No obstante, a mi parecer, dicho comentario injusto no comprende que el propósito de dicho capítulo es explorar cómo, a pesar de que estos obreros ilustrados habían entrado en las esferas de poder y de la élite, seguían sin pertenecer a la intelectualidad puertorriqueña. Meléndez-Badillo, en dicho apartado, se centra en cómo el nombramiento en la “Board of Trustees” de la Universidad de Puerto Rico de un obrero sin estudios, llamado Rafael Alonso, es un símbolo de escrutinio, burla e incluso de la declaración de la “muerte de la cultura” por no tener títulos universitarios.

El capítulo final, a mi juicio el más interesante, trata de historizar los usos del pasado y del futuro que dieron tres de sus líderes más importantes, o al menos más famosos, y de la construcción de un archivo de la clase trabajadora. Estos obreros ilustrados fueron: Santiago Iglesias Pantín con su libro *Luchas emancipadoras*; José Ferrer y Ferrer con *Los ideales del siglo xx*; y Alonso Torres con *Cuarenta años de lucha proletaria*. Cabe hacer hincapié en que, tanto José Ferrer y Ferrer como Alonso Torres fueron expulsados del Partido Socialista, y que Santiago Iglesias Pantín quedó en la historiografía como el

⁴ Luisa Capetillo, *Amor y anarquía: Escritos de Luisa Capetillo*, Julio Ramos (ed.), Puerto Rico: Editora Educación Emergente, 2022.

⁵ Juan A. Giusti-Cordero, “Reseña a: Jorell A. Meléndez-Badillo, *The Lettered Barriada. Workers, Archival Power, and the Politics of Knowledge in Puerto Rico*”, en: *Internacional Review of Social History*, vol. 68, núm. 3, 2023, pp. 538-541, consulta digital en: <https://doi.org/10.1017/S0020859023000548>.

máximolíder del partido y como “fundador” del movimiento obrero puertorriqueño. Es precisamente sobre esas políticas del recuerdo, el silenciamiento y la construcción de una historia, de un pasado, de un presente y de un futuro, que se ocupa este último capítulo, y que, a su vez, engloba todas las preocupaciones de este libro. Este libro también deja espacio abierto a otros tipos de investigación que partan de los lenguajes políticos, que busquen la circulación de las ideas, que incorporen la cultura impresa y que entiendan el lenguaje como un conjunto de actos que hacen cosas en el mundo, con su propia historia e historicidad.

Finalizo haciendo hincapié en que el libro es un aporte a la historiografía puertorriqueña centrada en el análisis y la reflexión discursiva entendidos como actos sociales y materiales. Como mencioné

al principio, se aparta tanto de los análisis cuantitativos de la “nueva historia social” como de las narrativas románticas nacionalistas que invisibilizan estas historias por “no pertenecer” a la lucha por la liberación de la “patria” o de la nación. En cambio, el libro propone pensar desde, en y a través de la producción de una cultura impresa que no había sido explorada previamente.

Enrique J. Laboy Vázquez
Universidad de Wisconsin, Estados Unidos de América
ORCID: 0009-0003-7390-5011
laboyvazquez@wisc.edu

Fecha de recepción: 8 de abril de 2026
Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2026